

# Desarrollo, neoliberalismo, y política electoral en América Latina

Rosario Espinal

*Este artículo plantea el impacto de la actual crisis económica sobre las estrategias de desarrollo en Latinoamérica, y las vías por las que las nuevas definiciones sobre la idea de desarrollo han transformado la política de Latinoamérica durante el período de democratización. Se examina, específicamente, el auge del movimiento neoliberal en Latinoamérica y su impacto sobre las tomas de decisiones políticas, los partidos y la política electoral. Sostiene que, a pesar de las incursiones hechas últimamente por los partidos neoliberales, la organización política de la nueva derecha sigue siendo débil, porque son producto de coaliciones políticas inestables con poca posibilidad de sobrevivir a derrotas electorales, o porque la renovación de los partidos populistas se ha adelantado al crecimiento de los partidos neoliberales.*

En los años 80, Latinoamérica fue testigo de una ola de democratización en medio de la crisis más aguda sufrida en la región durante este siglo. Dado el predominio de teorías políticas que vinculan la democracia al desarrollo económico, esta tendencia sorprendía a muchos expertos de Latinoamérica. La teoría de modernización, por ejemplo, establecía una fuerte relación entre democracia y desarrollo socioeconómico. Utilizando una variedad de indicadores socioeconómicos con respecto a la industrialización, crecimen-

to urbano y educación, Lipset<sup>1</sup> subrayaba la relación positiva entre el desarrollo socioeconómico y la democracia, sosteniendo que educación y riqueza daban lugar a moderación y tolerancia. Estudios cuantitativos posteriores y más sofisticados subrayaron también esta relación positiva.<sup>2</sup> La teoría de dependencia también unía democracia a prosperidad económica aunque, en contraste con la perspectiva más optimista de la teoría de modernización, *dependentistas* en los años 60 y 70 argumentaron que la democracia no era viable en un medio de pobreza extendida y explotación como el que caracterizaban a Latinoamérica.<sup>3</sup>

A pesar de esto, se extendía la democracia en Latinoamérica en un momento en que la pobreza no sólo persistía sino que también aumentaba. Perplejos por esto, los expertos enfocaron su atención en el proceso de democratización, y una avalancha de estudios reflejando toda una gama de posiciones teóricas y metodológicas se publicaron en los años 80.<sup>4</sup> Haciendo un esfuerzo para alejarse del

<sup>1</sup> Seymour M. Lipset, "Some Social Requirements of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *American Political Science Review*, Vol. 53 N°1, 1959, pp.69-105.

<sup>2</sup> P. Cutright, "National Political Development", *American Sociological Review*, N° 28, 1963, pp. 253-64; P. Cutright, and J. Wiley, "Modernization and Political Representation: 1927-1966", *Studies in Comparative International Political Development*, N°5, 1969, pp. 3-44; K. Bollen, "Political Democracy and the Timing of Development", *American Sociological Review*, N°44, 1979, pp.572-88. Para un análisis de esta literatura ver, D. Rueschmeyer, "Different Methods - Contradictory Results? Research on Development and Democracy", *International Journal of Comparative Sociology*, Vol.32 N°1-2, 1991, pp. 9-35.

<sup>3</sup> André Gunder Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Monthly Review Press, New York, 1969; Theotonio dos Santos, "The Structure of Dependence", *The American Economic Review*, Vol. 60 N° 2, 1970, pp.231-6. (Hay múltiples ediciones en castellano de ambos autores y obras).

<sup>4</sup> G. O'Donnell, P.C. Schmitter, y L. Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986; E. Baloyra (ed.), *Comparing New Democracies: Transition and Consolidation in Mediterranean Europe and the Southern Cone*, Westview Press, Boulder, 1987; J. Malloy, y M. Seligson (eds.), *Authoritarian and Democrats: Regime Transition in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1987; P. Drake, y E. Silva (eds.), *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, University of California Press, San Diego, 1988; L. Diamond, J. Linz., y S.M. Lipset (eds.), *Democracy in Developing Countries: Latin America*, Vol.4, Lynne Rienner, Boulder, 1989.

reduccionismo económico, algunos autores dieron importancia al significado de las variables políticas a la hora de explicar la transición. O'Donnell,<sup>5</sup> por ejemplo, insistía en los cambios ideológicos a favor de la democracia como resultado del descrédito de los gobiernos militares, mientras que Diamond y Linz<sup>6</sup> subrayaban el importante papel de los líderes políticos para establecer y consolidar la democracia. Otros autores, entre ellos Huntington<sup>7</sup> y Wierda,<sup>8</sup> volvieron sobre los argumentos de modernización y vieron el aumento de implantación de regímenes democráticos como consecuencia de unas condiciones internacionales favorables (especialmente la postura pro-democracia por parte de EE.UU) y de progreso socioeconómico interno que precedió la ola de democratización.

Los analistas más críticos de la transición, entre ellos Petras,<sup>9</sup> se mostraron preocupados e incluso escépticos por el carácter democrático y estable de los regímenes civiles recién instalados, dada la gravedad de la crisis económica. Por lo tanto, para quienes subrayaban la importancia de las variables políticas, la democracia era viable, incluso en medio de unas condiciones económicas muy adversas, siempre y cuando la población, especialmente las élites, se guiese comprometida con el ideal democrático. Para los que relacionaban el futuro de la democracia a la prosperidad socioeconómica, tanto «modernizacionistas» como marxistas, en ausencia de una recuperación económica, la democracia tendría forzosamente que enfrentarse con graves dificultades en Latinoamérica.

<sup>5</sup> G. O'Donnell, «Introduction», en G. O'Donnell et al. (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986, pp.3-18.

<sup>6</sup> L. Diamond y J. Linz, «Introduction» en L. Diamond et al. (eds.), *Democracy in Developing Countries: Latin America*, Vol. 4, Lynne Rienner, Boulder, 1989, pp. 1-58.

<sup>7</sup> S. Huntington, «Will More Countries Become Democratic?», *Political Science Quarterly*, Vol.99, N°2, 1984, pp.193-219.

<sup>8</sup> H. Wierda, «Rethinking Political Development: A Look Backward over Thirty Years. And a Look Ahead», *Studies in Comparative International Development*, Vol. 24 N° 4, 1989-90, pp. 65-82 and H. Wierda, *The Democratic Revolution in Latin America: History, Politics and the U.S. Policy*, Holmes and Meier, New York, 1990.

<sup>9</sup> James Petras, «The Redemocratization Process», *Contemporary Marxism*, Vol.14, N°4, 1986, pp.65-82.

Aunque este debate sigue estando teóricamente sin resolver, la esencia de la correlación entre el proceso económico y la democracia es tan sólo una parte de la compleja relación entre política y economía. De este modo, en vez de examinar los orígenes y el destino de la democracia a través de un proceso económico específico, este artículo trata del impacto de la presente crisis económica sobre las ideas cambiantes de «desarrollo», y las controversias sin resolver sobre el significado de «desarrollo» en el contexto de la democratización de Latinoamérica. Más específicamente, el artículo examina los cambios en las ideologías del desarrollo, desde el «Desarrollismo» al «Neoliberalismo» que tuvieron lugar durante los años 80, y cómo estos cambios han afectado a la política de los partidos y a los programas electorales en una Latinoamérica recién democratizada.

Dado que el desarrollo económico está tan ligado a la idea de democracia, y siendo un concepto cargado de significado político, conviene examinar los aspectos de este desarrollo en Latinoamérica durante el proceso de democratización. El campo del «desarrollo» ha estado tradicionalmente dominado por estudios que valoran el impacto de políticas de desarrollo sobre sectores económicos específicos o grupos sociales (por ejemplo la economía agraria, campesinos, mujeres), mientras que se sabe mucho menos a cerca del papel de ideologías de desarrollo en el proceso político.

#### Los conceptos cambiantes del desarrollo: desde el desarrollismo al neoliberalismo

Desde sus comienzos en las ciencias sociales, el desarrollo ha sido un concepto discutido: no se ha llegado nunca a ningún acuerdo sobre que significa o como medirlo.<sup>10</sup> Resulta interesante que esta falta de consenso sobre su definición ha hecho que el desarrollo sea tan clave en la formulación de los debates políticos en Latinoamérica desde los años 50. De tal forma que mientras las

<sup>10</sup> T. Barnett, *Social and Economic Development: An Introduction*, Guilford Press, New York, 1989 y J. N. Pieterse, "Dilemmas of Development Discourse: The Crisis of Developmentalism and the Comparative Method", *Development and Change*, Vol. 22 N° 1, 1991, pp. 5-29.

políticas de desarrollo llevadas a cabo en los años 60 bajo los auspicios de la Alianza para el Progreso estuvieron alimentadas por la teoría de la modernización, los movimientos revolucionarios que estallaron en los años 60 y 70 se inspiraron en la teoría de la dependencia. A través de todos estos cambios de enfoque desde la teoría reformista a la revolucionaria y viceversa, lo que permaneció fijo desde los años 40 hasta los 70 fue la posición central del Estado en el proceso de desarrollo: esto fue así con gobiernos tanto de izquierdas como de derechas, civiles y militares. De hecho, el desarrollismo, sin tener en cuenta su tinte ideológico, vio al Estado como el agente principal para el progreso económico, social y político. Por consiguiente, los gobiernos tomaron un papel activo en la economía, llevando a cabo sus propias versiones de la política económica Keynesiana tal y como fue promovida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

En los años 50, economistas de CEPAL empezaron a conceptualizar los problemas del desarrollo de Latinoamérica en función de prejuicios en el sistema de comercio internacional. Argumentaron que debido a que las economías latinoamericanas habían sido históricamente subordinadas a los países centrales, no habían conseguido desarrollar un mercado doméstico fuerte. De ahí, la necesidad de promover un modelo interno de desarrollo que diese importancia a una industrialización que sustituyera las importaciones y que contase con un Estado intervencionista. Para lograr el desarrollo, según los economistas de CEPAL, la industrias nacionales deberían de estar protegidas, y llevar a cabo políticas de redistribución, tales como reformas agrarias, con el fin de expandir el mercado nacional.<sup>11</sup> Inspirados en los principios de CEPAL, los gobiernos latinoamericanos promovieron y subvencionaron la industrialización destinada a sustituir las importaciones, hicieron fuertes in-

<sup>11</sup> Para consultar estas ideas, ver P. Klarén, «Lost Promise: Explaining Latin American Underdevelopment», in P. Klarén and T. Bossert (eds.), *Promise of Development: Theories of Change in Latin America*, Boulder, CO: Westview Press, 1986, pp. 3-33; C. Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, London, 1989; C. Kay, «Reflections on the Latin American Contribution to Development Theory», *Development and Change*, Vol. 22, N°1, 1991, pp. 31-68.

varaciones en infraestructura, y siguieron en cierto modo las reformas agrarias.

Queda más allá del ámbito de este artículo el discutir las políticas específicas que se llevaron a cabo en Latinoamérica como parte de los esfuerzos desarrollistas. Sin embargo, sí puede decirse que las políticas adoptadas en cada país dependían del carácter de su economía y el equilibrio político interno. Por otra parte, las políticas aplicadas animaron a cierto tipo de coaliciones en apoyo del régimen establecido en cada momento. Esto dio lugar a una considerable diversidad en términos de estrategias específicas de desarrollo. Mientras que los regímenes populistas tomaban como base la distribución, y adoptaban políticas de compromiso entre el comercio, la clase obrera y el Estado, los regímenes burocrático-autoritarios (B-A) (Brasil fue el ejemplo más importante) fueron altamente exclusivistas, mostrando una parcialidad hacia el comercio en gran escala, y burócratas civiles y militares de alto nivel a costa de los sectores populares.<sup>12</sup>

La mezcla de los resultados de las políticas desarrollistas hechos públicos por CEPAL son de sobra conocidos hoy día: una industrialización altamente subvencionada y dependiente de las importaciones, un crecimiento económico y una expansión del mercado nacional durante las primeras fases de industrialización sustitutiva de las importaciones, crecimientos de la clase media, rebeliones populares esporádicas exigiendo una mayor participación, respuestas autoritarias para contener los disturbios sociales a veces surgidos (el caso del régimen B-A en los países del Cono Sur por ejemplo), una deuda externa en aumento y una dependencia económica persistente.

Algunos de estos problemas bajo ningún concepto eran nuevos de los años 80; ya eran evidentes a principios de los años 60, y pronto llegarían a ser el blanco de la crítica. En realidad, fue a causa de una insatisfacción a partir de la perspectiva introvertida de

<sup>12</sup> G. O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Institute of International Studies, University of California Press, Berkeley, 1973.

CEPAL y no sólo como consecuencia de las actitudes de los países centrales de modernización que incitaba la formulación de la teoría de dependencia.

Con una marcada orientación marxista, los teóricos de la dependencia aprobaron grandes reformas estructurales y la desvinculación de las economías latinoamericanas de los modelos explotadores del comercio mundial.<sup>13</sup> A diferencia de la teoría de la «modernización», que consideraba el desarrollo como la consecuencia de un conjunto de valores e instituciones que favoreciesen el capitalismo, o la actitud de CEPAL que lo veía en términos de crecimiento nacional una vez que las políticas apropiadas fueran llevadas a cabo, los teóricos de la «dependencia» aprobaron (explícitamente o implícitamente) un modelo socialista del desarrollo que rompía con un sistema internacional dominado por el capitalismo. Como consecuencia, los partidarios de la «dependencia» se inclinaron rápidamente hacia la izquierda del espectro político, tanto en la teoría como en la práctica del desarrollo.

La teoría de «dependencia», sin embargo, no permaneció inmóvil durante los años 60 y 70; ni tampoco fue una doctrina homogénea. A principio de los 70 había adquirido nuevos rasgos, experimentando transformaciones importantes dicha teoría de «dependencia». Cardoso,<sup>14</sup> matizando sus opiniones anteriores, sostenía que el estancamiento no era la única consecuencia posible del «desarrollo dependiente». Por el contrario, cierto desarrollo (el desarrollo dependiente-asociado) era posible dentro de los límites del capitalismo internacional. Concretamente, opinaba que las inversiones exteriores en las industrias de manufacturas podrían generar cierto crecimiento y dinamismo en la economía local, con lo cual consecuentemente mejoraría el nivel de vida de los sectores con ingresos medios y altos, además de la oferta y demanda de bienes de consumo en su conjunto.

<sup>13</sup> Gunder Frank, *Latin America: Underdevelopment...*; Celso Furtado, *Economic Development of Latin America*, Cambridge University Press, New York, 1970.

<sup>14</sup> Fernando H. Cardoso, «Associated-Dependent Development: Theoretical and Practical Implications», en A. Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil: Origins, Policies, and Future*, Yale University Press, New Haven, 1973, pp. 142-76.

\* Dentro de este nuevo marco teórico el desarrollo no era el resultado de reproducir en la periferia un proceso completo como había ocurrido en las economías capitalistas avanzadas, ni era producto de la desvinculación de las economías latinoamericanas del sistema internacional. En cambio, el desarrollo podría evolucionar, al menos parcialmente, dentro de las estructuras de capitalismo internacional. Era importante reconocer esto, sostenía Cardoso, para poder valorar suficientemente el carácter del nuevo autoritarismo (autoritarismo-burocrático) que se extendió por el Cono Sur de Latinoamérica en los años 60 y 70, y las posibilidades para una transición y consolidación democrática en los años 80. Sin embargo, el problema, y Cardoso no se refería a ello, que suponían la carga de la deuda externa y el colapso de precios en los productos de exportación, hicieron que la movilidad social fuese cada vez más difícil en Latinoamérica durante los años 80. Está de más decir que la crisis del petróleo, la recesión en las economías avanzadas y los tipos de interés más altos en las naciones acreedoras durante los años 70 también resultaron desastrosos para Latinoamérica.

Era la convergencia de los efectos económicos negativos del desarrollismo y la recesión a mediados de los años 70 los que dieron lugar a un cambio dramático en las ideas sobre el desarrollo en toda Latinoamérica a mediados de los 80 (Chile fue una excepción, dado que la tendencia neoliberal empezó aquí en los años 70 bajo el régimen militar). En vez de echar la culpa al capitalismo internacional tal y como lo había hecho la teoría de la «dependencia», o a los valores culturales que habían dificultado el capitalismo de libre mercado como proponía la teoría de la modernización, el Estado (más bien las administraciones grandes, ineficaces, corrompidas y endeudadas) llegó a ser cada vez más el blanco de la crítica. De este modo, durante los años 80, declaraciones pro-mercado surgieron de diversos puntos: agencias como el Fondo Monetario Internacional (FMI), gobiernos extranjeros, un número cada vez más grande de economistas e intelectuales latinoamericanos, y algunos sectores de la clase financiera.

En medio de un rápido declive económico y de una pobreza exacerbada por la crisis económica, el neoliberalismo (el énfasis so-

bre el mercado como espacio discrecional para la producción y distribución de riqueza así como el vehículo opcional para la movilidad social) llegó a ser cada vez más importante como un discurso de modernidad en Latinoamérica. Además de la presión de las agencias internacionales para privatizar y liberalizar las economías latinoamericanas, gabinetes de estrategias (grupos de expertos) y grupos de investigación florecieron por toda la región en un esfuerzo de dar publicidad a los puntos de vista neoliberales. El Instituto Peruano para la Libertad y Democracia (ILD), dirigido por Hernando de Soto, autor del *best-seller The Other Path*<sup>15</sup> reflejaba bien esta tendencia. El mensaje era claro y preciso: el mercado tenía que ser liberado de los controles impuestos por gobiernos altamente ineficaces. Como sus homólogos en otros lugares, los neoliberales latinoamericanos equipararon menos intervención gubernamental con más libertad individual y mayor prosperidad económica.

El novelista peruano y antiguo candidato presidencial Mario Vargas Llosa expresó el nuevo pensamiento del desarrollo como sigue:

*Los que es realmente nuevo es que quizá, por primera vez, aquí y ahora en América Latina, en el medio de una gran crisis económica a la que nos enfrentamos, y quizá como consecuencia de ella, han aparecido signos esperanzadores de pragmatismo y modernidad. Con pocas excepciones (...) casi ningún gobierno se atreve a persistir en los modelos «cepalistas» y Keynesianos de los años 50 y 60 que causaron tantos estragos. Y un renovado liberalismo, en el sentido clásico del término, se está abriendo un sendero a través de todo el continente. Esta es una respuesta saludable a los modelos de «desarrollo desde dentro» y la famosa política de «sustitución» de importaciones de tan lamentable acuerdo».*<sup>16</sup>

Este extracto recoge muy bien la valoración de que lo esencial

<sup>15</sup> Hernando de Soto, *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*, Harper and Row, New York, 1989 (Edición en castellano: *El Otro Sendero*, 1987).

<sup>16</sup> Mario Vargas Llosa, «The Country to Come», *Partisan Review*, Vol. 58 No 1, 1991, pp. 23.

del neoliberalismo reposa en el corazón de la sociedad latinoamericana contemporánea: primero, que la crisis económica sirvió para desenmarañar los problemas inherentes al desarrollismo y, segundo, la idea de que un liberalismo renovado era una buena señal de pragmatismo y modernidad. En otros términos, para los neoliberales, el desarrollismo había impedido el desarrollo, y sólo una economía de mercado libre garantizaba el camino a la prosperidad. Para ellos, el problema principal de Latinoamérica no era la dependencia, sino la carga de un Estado ineficaz y corrompido que impedía el crecimiento y la modernización.<sup>17</sup> Al mismo tiempo, a principios de los años 80, cuando la crisis económica se hacía más profunda y aumentaba la presión exterior para hacer frente al problema de la deuda externa, varios gobiernos latinoamericanos empezaron, más o menos voluntaria, a adoptar programas neoliberales. Partidos y movimientos políticos empezaron a proclamar lealtad al ideal neoliberal. En cada caso, una ideología neoliberal llegó a cuestionar (y en parte reemplazar) pareceres establecidos del desarrollo basados en la noción de un Estado económicamente poderoso.

A finales los últimos años 80, el desarrollismo dirigido por el Estado había sufrido un golpe mortal. Esto fue expresado económicamente en la adopción de medidas de ajuste como la liberalización del comercio, desvalorizaciones y congelaciones de sueldos, diseñadas para la mejora de las balanzas de comercio y para rebajar el déficit presupuestario y así cumplir con las obligaciones de la deuda externa.<sup>18</sup> En un contexto de factores comerciales más fuertes y de iniciativa privada, estos cambios transformaban tanto la organización de la mayoría de las economías latinoamericanas como las posibles oportunidades para la mayoría de los sectores de la sociedad.<sup>19</sup> De paso, se puede mencionar que a excepción de los que

<sup>17</sup> Ver de Soto, *The Other...*, y Vargas Llosa, «The Country...», pp. 20-8.

<sup>18</sup> W. Canak, «Debt, Austerity and Latin America in the New International Division of Labor», in W. Canak (ed.), *Last Promises: Debt, Austerity, and Development in Latin America*, Westview Press, Boulder, 1989, pp. 9-27.

<sup>19</sup> D. Ghai y C. Hewitt de Alcántara, «The Crisis of the 1980s in Sub-Saharan Africa, Latin America and the Caribbean: Economic Impact, Social Changes and Political Implications», *Development and Change*, Vol.21, N°3, 1990, pp. 386-426.

establecieron vínculos con la economía internacional (por vía del sector de exportaciones, ahorros particulares o migración) el cambio económico fue catastrófico. El efecto conjunto de la inflación y devaluación mermaron las posibilidades del ciudadano medio hasta alcanzar su nivel de vida original.

Políticamente, los cambios fueron importantes y variados. Por ejemplo, medidas de ajuste cambiaron de manera espectacular el modelo de relaciones Estado-Clase. Obligados a gobernar una grave crisis económica con recursos limitados, los gobiernos de distintas orientaciones ideológicas se vieron cada vez más incapaces de llevar a cabo sus promesas y a moderar los conflictos sociales. De ahí el aumento de desasosiego durante los años 80.<sup>20</sup> A nivel de los partidos también había cambios importantes, con algunos partidos populistas, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Méjico, influenciados por la tecnocracia de partidos, adoptando una agenda neoliberal. Una oleada repentina de popularidad se extendió por los partidos neoliberales y movimientos políticos como el Partido de Acción Nacional (PAN) de Méjico, tradicionalmente un pequeño partido derechista con apoyos en el norte de Méjico, y el Frente Democrático (FREDEMO), una coalición de partidos en Perú que nominó a Mario Vargas Llosa como candidato presidencial para las elecciones de 1990.

### Neoliberalismo en América Latina: ¿política o políticas?

A mediados de los años 70, durante las primeras fases de la crisis económica prolongada que aún sigue afectando a Latinoamérica, los países como tales se encontraron en una posición difícil. Un descontento extendido para con los regímenes autoritarios prevalecía en toda la región, sin embargo, apenas había un acuerdo sobre que tipo de programa económico debería de llevarse a cabo una vez que los militares saliesen del poder. Además, con el empeoramiento de la situación económica a principios de los años 80, los gobiernos civiles recién establecidos, se encontraron con pocos re-

<sup>20</sup> J. Walton, «Debt, Protest and the State in Latin America», in S. Eckstein (ed.), *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, University of California Press, Berkeley, 1989, pp. 299-328.

cursos para enfrentarse con una comunidad poderosa de acreedores internacionales empeñados en cobrar sus deudas. Siendo así, que los gobiernos militares al igual que sus sucesores civiles aprobaron versiones del programa de ajuste del FMI, que subrayaron la mala administración interna como la causa de los problemas de pago, y la adopción de ajustes internos (la reducción de gastos gubernamentales, devaluaciones, y liberalización del comercio) como la manera de solucionar la crisis.<sup>21</sup>

A finales de 1983, aproximadamente un año después de la amenaza de Méjico de no pagar su deuda externa, 17 países de Latinoamérica y del Caribe habían llegado a acuerdos de arreglo con el FMI: 10 países habían firmado acuerdos de un contingente de créditos y siete habían firmado acuerdos bajo la fórmula de Concesión y Ampliación de Fondos. Sin embargo, como opinaba Ground,<sup>22</sup> muchos gobiernos se mostraron poco dispuestos a firmar acuerdos que no eran totalmente de su gusto. Los ajustes del FMI eran particularmente molestos dado que se concentraban en las políticas domésticas («apretarse el cinturón») sin hacer mucho caso de las condiciones internacionales desfavorables que podían arruinar el éxito de los esfuerzos internos. Además, muchos de los ajustes del FMI restringían el poder del Estado, lo cual conllevaba claramente un precio político. Durante la primer mitad de los años 80, muchos gobiernos latinoamericanos se vieron firmando acuerdos que, en su mayoría, no eran de su agrado.

La respuesta de los diversos gobiernos a la crisis y al FMI era diferente en cada caso. Algunos, como la administración del presidente Miguel de la Madrid, de Méjico, pretendían cumplir con los compromisos externos y aceptar los preceptos del exterior, mientras que otros, como el presidente peruano, Alan García, adoptaron una posición crítica hacia la comunidad internacional banca-

<sup>21</sup> M. Pastor, *The International Monetary Fund and Latin America*, Boulder, CO: Westview Press, 1987.

<sup>22</sup> R. Ground, «A Survey and Critique of IMF Adjustment Programs in Latin America», en Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ed.), *Debt, Adjustment and Renegotiation in Latin America*, Lynne Rienner, Boulder, 1986, pp. 101-58.

ria, reflejando y promoviendo sentimientos nacionalistas y populistas. Sin tener en cuenta la respuesta específica al FMI, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos estaban ya atrapados en una difícil situación. La reactivación esperada después de que las políticas de ajuste hubieran sido puestas en marcha, no se hizo notar, salvo a pequeña escala en 1983-84. El sistema bancario internacional no respondió favorablemente a los ajustes llevados a cabo por los gobiernos latinoamericanos, y los tipos de interés en las naciones acreedoras permanecían altos.<sup>23</sup>

En vez de prosperidad, Latinoamérica asistió a una caída económica más profunda y a un empobrecimiento como consecuencia de los programas de arreglo impuestos desde el exterior y llevados a cabo a principios de los años 80.<sup>24</sup> Esto representó, sin lugar a dudas, un fuerte golpe para la orientación tecnocrática a la hora de encarar la crisis económica tal y como propugnaba el FMI, que suponía como única vía para vencer la crisis, una acción firme por parte de los gobiernos en orden a liberalizar sus economías.

Por lo general, los gobiernos civiles estaban atrapados entre la necesidad de hacer frente a las presiones internacionales y las exigencias internas para una mejora económica: entre ocuparse de una política tecnocrática altamente exclusivista o de una política democrática de base social. En efecto, la distinción analítica entre una política neoliberal y una política democrática es importante para comprender las complejidades y contradicciones del neoliberalismo en Latinoamérica. Por un lado, era de esperar que la asociación del neoliberalismo con la impopular política económica del FMI tuviese un impacto negativo sobre el movimiento neoliberal; por otro lado, una orientación tecnocrática a las reformas neoliberales era antagónica a un proyecto democrático de base amplia.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> R. Feinberg, «Latin American Debt: Renegotiating the Adjustment Burden», in R. Feinberg and R. French-Davis, *Development and External Debt in Latin America*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1988, pp. 52-76.

<sup>24</sup> Ghia y Hewitt de Alcántara, «The Crisis ...».

<sup>25</sup> C. Conaghan, *Restructuring Domination: Industrialists and the State in Ecuador*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1989 y C. Conaghan, «Dre-

Mientras que los programas de ajuste no lograron llevar a cabo una reactivación económica, el discurso del desarrollo adquirió nuevos rasgos en Latinoamérica. Poco a poco se empezaba a expresar claramente la idea de que el mercado, y no el Estado, fuese la fuente de riqueza y bienestar: esta vez no por boca de los burócratas del gobierno o los tecnócratas internacionales, sino los intelectuales y políticos locales. Un intento importante para debilitar la legitimidad del proteccionismo estatal y promover una agenda neoliberal más allá del campo de las políticas económicas fue la publicación del antes mencionado libro de Hernando de Soto en 1989, *The Other Path*.<sup>26</sup>

Esta obra era una exposición elocuente de la visión neoliberal en contra del proteccionismo estatal con un potencial atractivo populista basada en las condiciones sociales específicas de Perú. La crítica del intervencionismo estatal de de Soto tenía sus raíces en una crítica del Estado ineficaz, no sólo con respecto a los ricos, sino también para los pobres quienes se oponen tercamente y continuamente a la autoridad del Estado, tomando posesión ilegal de tierras, dejando de pagar los impuestos o de registrar sus negocios. Dando énfasis a la creatividad de estos «informales» (generalmente los pobres que trabajan por cuenta propia), de Soto buscaba subrayar la ineficacia de la administración, y de ahí, la necesidad de limitar el poder del Estado. Dado el rechazo popular de las políticas neoliberales prescritas por el FMI, como demostraron los disturbios que estallaron en varios países durante los años 80, el manifiesto de de Soto supuso un impulso intelectual importante para el neoliberalismo como una ideología informativa de la Nueva Derecha. Fue una estrategia cambiante que pretendía no sólo proponer recetas políticas, sino también reconstruir las identidades políticas con una referencia neoliberal. *The Other Path* fue el intento más

ams of Orthodoxy, Tales of Heterodoxy: León Febres Cordero and Economic Policy-Making in Ecuador, 1984-1988», ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Miami, del 4 al 6 de diciembre, 1989.

<sup>26</sup> Soto, *The Other Path*...

elaborado para vincular las ideas neoliberales (pro-mercado, en contra de grandes administraciones) a las condiciones de la periferia capitalista poniendo énfasis en el pequeño empresario (los «informales») como la base social para una transformación neoliberal.<sup>27</sup>

El intento de introducir las ideas neoliberales en la práctica cambiante de Latinoamérica tuvo un impacto muy fuerte sobre el proceso político al tiempo que los países latinoamericanos empezaban a elegir gobiernos civiles. Ayudaba, en particular, a extender el debate sobre neoliberalismo desde el ruedo tecnocrático al electoral. Esto fue importante, porque en un principio las políticas neoliberales habían sido impuestas desde arriba, a través de un proceso político, sin prestar mucha atención a las necesidades y aspiraciones populares. Concebido como un proyecto político de base amplia, sin embargo, el neoliberalismo no fue sencillamente reducido a una serie de preceptos políticos dirigidos a resolver los problemas macro-económicos, sino que tenía un componente ideológico más amplio, basado en la sociedad, con sus raíces en la idea de que el mercado fuese superior a la Administración en la producción y distribución de riqueza. Este proyecto, al cual vuelvo en la siguiente sección, fue adoptado por varios partidos políticos que se presentaron a las elecciones en diversos países latinoamericanos a finales de los años 80.

En resumen, se podría decir que el efecto de las políticas y los manifiestos neoliberales en su conjunto, tal y como el de de Soto, ayudaron a transformar la política latinoamericana durante los años 80. Partidos populistas que estaban en el poder se vieron obligados a llevar a cabo políticas neoliberales ajenas a sus propias tradiciones —el PRI en México, los Peronistas en Argentina, y Acción Democrática en Venezuela, sirven de ejemplo. Estas políticas, a su vez, colaboraron a debilitar los vínculos populista-corporativistas, existentes con la clase obrera por ejemplo. Al mismo tiempo, el alza de las ideas neoliberales, propiciaba la formación y/o el crecimiento de organizaciones políticas neoliberales de derechas

<sup>27</sup> Para un análisis detallado de la experiencia peruana ver F. Durand, «La Nueva Derecha Peruana: Orígenes y Dilemas», *Estudios Sociológicos*, Vol. 8, N° 23, 1990, pp. 351-73.



como el PAN en Méjico y FREDEMO en Perú, hasta este momento, carentes de influencia en la política de Latinoamérica. Dentro de este nuevo marco ideológico, el mercado llegó a ser un importante punto de referencia en las discusiones económicas, mientras que la libertad personal como medio de obtener riqueza y felicidad llegó a ser un tipo de nueva Utopía. Sin embargo, y a pesar de las presiones internacionales para llevar a cabo reformas neoliberales y del estado de ánimo mundial favorable al neoliberalismo, encabezado por Gran Bretaña y Estados Unidos, la Nueva Derecha latinoamericana se enfrentaba con grandes obstáculos en sus esfuerzos por acceder al poder durante los años 80. Esto, se debía en buena medida a la debilidad de los partidos de la derecha y a la adopción de programas neoliberales por los poderosos partidos populistas.

#### La política electoral y la nueva derecha

A medida que trascurrían los años 80 con una crisis económica cada vez más grave y las consecuencias sociales catastróficas del arreglo económico, las políticas electorales y de partidos adquirieron nuevos rasgos en una Latinoamérica recién democratizada. Por un lado, los antiguos partidos populistas como el PRI en Méjico y los Peronistas en Argentina, trataban de proyectar una ideología neoliberal recién adoptada. Por otro, organizaciones políticas que se unieron de forma natural en una plataforma de corte neoliberal (el PAN en Méjico, FREDEMO en Perú) aumentaron su cotas. Tanto populistas-reformados como verdaderos neoliberales, proclamaban que el progreso en el futuro dependía de un cambio hacia una economía de mercado, con un papel estatal en las actividades económicas reducido, y de la apertura de la economía al comercio internacional. Sin embargo, la cuestión de quien adoptaba y llevaba al cabo el programa neoliberal (los populistas reformados o los neoliberales) fue importante en la configuración de las relaciones políticas en los diferentes países latinoamericanos. A la hora de evaluar el alza de una derecha electoral (la Nueva Derecha) en Latinoamérica, dos factores importantes a considerar son la capacidad de los partidos populistas para transformarse adoptando de una orientación neoliberal, y el éxito o

fracaso de la Nueva Derecha a la hora de organizarse políticamente.

En países como Méjico y Argentina, con fuertes partidos populistas, el gobernar en medio de una crisis económica era un desafío muy grande. Los ajustes económicos exigidos por la comunidad financiera internacional suponían, en gran medida, desbaratar las líneas corporativistas que antes habían facilitado la incorporación de los económicamente más débiles. En Méjico, por ejemplo, procurando reducir el peso de la demanda sobre el Estado, las administraciones de de la Madrid y Salinas no sólo aceptaron y llevaron a cabo reformas económicas neoliberales, sino también se enfrentaron con poderosos jefes de sindicatos. Las políticas del Presidente de la Madrid para una reestructuración económica (aprobadas y más tarde seguidas por el Presidente Salinas) intentaban una mayor integración de Méjico en el círculo competitivo del mercado mundial. Sus políticas incidían en una industrialización ligada a la exportación, a la liberalización, y a una dependencia de los mecanismos de mercado más que en un proteccionismo gubernamental.<sup>26</sup> Estas políticas precisaban de unos sindicatos más débiles como condición previa a las reformas económicas propuestas, siendo necesario un acoso a los sindicatos.<sup>27</sup>

Como una de las piezas claves en la política económica llevada a cabo durante la administración de de la Madrid, la candidatura de Salinas, especialmente seleccionada en 1988, llegó a crear una fuente de controversia dentro del PRI. En realidad, el resultado en su conjunto de la crisis económica y el creciente poder de la tecnocracia neoliberal dentro del PRI, motivaba la escisión del partido en 1988. Encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, un grupo de militantes del PRI dejaron el partido, exigiendo un compromiso mayor al reformismo y la democratización del partido. En las elecciones de 1988, Cárdenas presentó su candidatura a la presidencia

<sup>26</sup> F. Valdés, «The Quest for Business Survival», *Hemisphere*, Vol. 1, N° 2, 1989, pp. 48-50

<sup>27</sup> Roxborough, I., «Organized Labor: A Major Victim of the Debt Crisis», in B. Stallings y R. Kaufman (eds.), *Debt and Democracy in Latin America*, Boulder, CO: Westview Press, 1989, pp.91-108.

bajo el nombre de Frente Democrático Nacional (FDN), obteniendo un formidable 31 por ciento de los votos.<sup>30</sup>

Las elecciones de 1988 dieron una oportunidad interesante de sopesar el poder de varias fuerzas políticas en la sociedad mejicana. El PRI con Salinas como candidato presidencial no podía comunicar su tradicional mensaje populista. Desprovisto de su antiguo propósito, el partido tenía que confiarse más explícitamente en los mecanismos coactivos y estratagemas tecnocráticas para asegurar su éxito electoral: se extendieron las acusaciones de fraude. En segundo lugar, el Partido de Acción Nacional (PAN), que había hecho avances importantes en las elecciones de 1983 y 1985, y lo cual se le suponía un éxito en las elecciones nacionales de 1988, no lograba un extenso apoyo, obteniendo tan sólo el 17 por ciento de los votos. En tercer lugar, la escisión en el PRI dio lugar a una opción a su izquierda que tenía sus raíces (nacionalistas y reformistas) en el planteamiento tradicional del PRI. Las acusaciones de fraude en torno a las elecciones hacen difícil precisar el verdadero resultado, pero las cifras oficiales demuestran la importancia de la tradición populista en México, con el 31 por ciento de los votos obtenido por el recién formado FDN. Vale la pena hacer notar que la emergencia de una alternativa a la izquierda del PRI prevenía tanto la polarización del electorado entre el PRI y el PAN derechista, así como un crecimiento rápido de la derecha: una vez que el FDN asumía la posición tradicional del PRI, una mayoría del electorado mejicano se repartía por el centro-izquierda.

Podría ser correcto exponer, como lo hace Kaufman,<sup>31</sup> que la hegemonía política del PRI acabó en 1988. Sin embargo, conviene resaltar también que históricamente el PRI ha mostrado una gran capacidad para transformarse y enfrentarse a los nuevos desafíos. Este fue claramente el caso durante los años 80, cuando, viéndose

<sup>30</sup> J. Fox, «Towards Democracy in Mexico?», *Hemisphere*, Vol.1, Nº 2, 1989, pp. 40-3.

<sup>31</sup> R. Kaufman, «Economic Orthodoxy and Political Change in Mexico: The Stabilization and Adjustment Policies of the de la Madrid Administration», en B. Stallings y R. Kaufman (eds.), *Debt and Democracy in Latin America*, Westview Press, Boulder, 1989, pp. 109-26.

obligado a hacer frente a la crisis económica, el partido adoptó un programa neoliberal. El cambio se manifestó después del último intento del gobierno para controlar directamente la economía a través de la nacionalización de los bancos en 1982 - una medida que le ganó al PRI muchos enemigos dentro del mundo de los negocios.<sup>32</sup> Sin embargo, este giro neoliberal sólo se hizo posible una vez que la facción tecnocrática comprometida con una agenda neoliberal tomó las riendas a costa de los cuadros políticos tradicionales del PRI, quienes estaban comprometidos con el intervencionismo del Estado.<sup>33</sup> Reafirmando su influencia sobre el comercio una vez que la administración de de la Madrid se había comprometido a liberalizar la economía,<sup>34</sup> el PRI lograba en gran medida de esta forma impedir el crecimiento del neoliberal y de derechas PAN, obtenido anteriormente de unas tensas relaciones entre el mundo de los negocios y el gobierno del PRI. Tal y como antes había señalado, las elecciones de 1988 resultaron más beneficiosas para la izquierda reformista que para la derecha neoliberal: queda por ver si esto es una tendencia estable o simplemente un alineamiento transitorio.

En Argentina, las elecciones de 1989 también presentaron una oportunidad para valorar el poder relativo de la Nueva Derecha. Por los indicios de los sondeos preelectorales se esperaba que la Unión de Centro Democrático (UCD) neoliberal obtendría un éxito, sobre todo en la capital. Por el contrario, sólo logró capturar un siete por ciento de los votos de toda la nación. El Partido Peronista ganó la mayoría de los votos, a costa del UCD neoliberal y del Partido Radical en el gobierno. Vale la pena hacer notar que a mediados de los años 80, el gobierno de Raúl Alfonsín había sido criticado por los sindicatos, los cuales lograron organizar más de una docena de huelgas generales.<sup>35</sup> Las esperanzas de reformismo

<sup>32</sup> S. Loaeza, «Derecha y Democracia en el Cambio Político Mexicano, 1982-1988», *Conference Paper*, Nº 24, the Columbia University-New York University Consortium, New York, 1990.

<sup>33</sup> Kaufman, «Economic Orthodoxy...».

<sup>34</sup> Loaeza, «Derecha y ...».

<sup>35</sup> H. Palomino, «Los Sindicatos Bajo el Gobierno Constitucional: De la Confrontación a la Alianza», en José Nun y Juan Carlos Portantiero (eds.), *Ensayos sobre la Transición Democrática en la Argentina*, Puntosur Editores, Buenos Aires, 1987, pp. 175-93.

fuieron, de este modo, decisivas para alzar al poder el candidato Peronista, Carlos Menem, en 1989. Sin embargo, en vez de comprometerse con el populismo, Menem propuso una agenda neoliberal, particularmente basada en la privatización de las empresas estatales. Con esto se ganó el apoyo de algunos líderes importantes de UCD, quienes de repente lograron un ascenso en la administración peronista a costa de la unidad interna de UCD.

Esto provocó una competencia interna dentro de la UCD entre quienes aprobaban una colaboración (líderes con lazos más estrechos con la élite argentina) y los segmentos más anti-elitistas del partido quienes estaban a favor de la promoción de ideas neoliberales por toda la sociedad.<sup>36</sup> Lo que se hizo evidente en las condiciones resultantes de las elecciones de 1989 no fue únicamente que la UCD había salido mal parada, sino que era muy poco probable que los líderes de la UCD fuesen a hacer ningún progreso significativo hacia la consolidación del partido en un futuro previsible.

En Perú, la derecha neoliberal hizo un gran esfuerzo por lograr una organización política. Varios factores contribuyeron al alza de una política neoliberal en aquella época de las elecciones peruanas en 1990: la quiebra del populismo militarmente dirigido (1968-75), el compromiso dudoso de Fernando Belaúnde con el neoliberalismo (1980-85), el estilo populista de Alan García (1985-90), los avances hechos por el Frente de Izquierda Unida en las elecciones locales y al congreso a medianos de los años 80, así como la radicalización de Sendero Luminoso. El Movimiento para la Libertad, encabezado por Mario Vargas Llosa, subrayó la eficacia del mercado sobre el proteccionismo del Estado en la producción y distribución de riqueza. Sus líderes, sin embargo, se dieron cuenta de las debilidades del recién formado Movimiento, y intentaron establecer una coalición con el Partido de Acción Popular y otros partidos pequeños de centro-derecha para competir electoralmente en 1990. La coalición dio lugar al FREDEMO, lo cual aprovechaba del apoyo de intelectuales prestigiosos como Vargas Llosa y las

<sup>36</sup> E. Gibson, «Democracy and the New Electoral Right in Argentina», *Journal of InterAmerican Studies and World Affairs*, Vol. 32, N° 3, 1990, pp. 177-227.

declaraciones elocuentes de Hernando de Soto. Por primera vez, una coalición del mundo de los negocios, la clase media e intelectuales se forjó en Latinoamérica para perseguir el cargo público más alto basándose en un proyecto neoliberal.

Las elecciones peruanas de 1990 llegaron a ser un referéndum sobre la visión del desarrollo según la Nueva Derecha. El énfasis sobre el mercado por encima del Estado, la liberalización por encima de la regulación, y el orden por encima del desorden social, caracterizaban el proyecto de Vargas Llosa, que se definía como verdaderamente capitalista. Los líderes rechazaron lo que ellos llamaban «rentismo» o capitalismo mercantil, que según decían había predominado en Latinoamérica en vez del auténtico capitalismo. El capitalismo mercantil, según sostenían de Soto<sup>37</sup> y Vargas Llosa<sup>38</sup>, servía para proteger monopolios y promover la ineficacia dado que se basaba en acuerdos entre las élites políticas y grupos de negocios con prestigio. El capitalismo auténtico, por contraste, era liberal; se apoyaba en la propiedad privada, el libre mercado y la iniciativa privada. Sería esto, aseguraban, lo que permitiría a Latinoamérica vencer la pobreza y el subdesarrollo.

Durante el período previo a las elecciones, dos factores debilitaron el poder electoral del centro-izquierda, aumentando las posibilidades de Vargas Llosa: el ejercicio nada satisfactorio de la Alianza Peruana Revolucionaria Anti-Imperialista (APRA) en el gobierno (1985-90) y la escisión de la izquierda marxista por cuestiones de liderazgo.<sup>39</sup> A pesar de obtener el porcentaje más alto de los votos (27,6%) en la primera ronda de las elecciones celebradas el 8 de abril de 1990, el FREDEMO fue incapaz de obtener la mayoría absoluta. De modo sorprendente, el candidato que alcanzó el segundo puesto fue el políticamente desconocido Alberto Fujimori quien recibió el 24,6% de los votos en representación de su recién formada organización, Cambio 90. En la segunda vuelta, celebrada el 10 de junio de 1990, Fujimori aumentó su cuota al 56,5%.

<sup>37</sup> De Soto, *The Other Path...*

<sup>38</sup> Vargas Llosa, «The Country ...»

<sup>39</sup> E. Rospigliosi, «Elecciones Generales en Perú», *Boletín Electoral Latinoamericano*, Vol. 3, 1990, pp. 32-40.

Es evidente que la política de coaliciones tuvo un papel crucial en estas elecciones. Oponiéndose al programa neoliberal de Vargas Llosa, Fujimori ganó el apoyo del centro-izquierda y de los sectores más pobres de la sociedad cuya lealtad política correspondía al APRA o a la izquierda. Irónicamente, una vez en el poder, Fujimori puso en marcha muchas de las políticas económicas neoliberales que había criticado durante la campaña electoral.

A pesar de los buenos augurios iniciales de Vargas Llosa para las elecciones, las perspectivas de la Nueva Derecha para después de estas no parecían nada prometedoras. Escisiones dentro del Movimiento para la Libertad, la desintegración de la coalición poco firme que dio lugar al FREDEMO, y la inclusión de partidarios del neoliberalismo como de Soto en la administración de Fujimori, indicaban que habría dificultades en adelante para consolidar un partido neoliberal.

En Brasil, el desarrollo de un proyecto neoliberal se vincula a la candidatura de Fernando Collor de Mello. Hasta las elecciones de 1989, los gobiernos brasileños (militares o civiles) habían hecho poco por debilitar el potente intervencionismo del Estado. En su campaña electoral, Collor combinó un mensaje neoliberal (la privatización y la apertura del mercado brasileño) con ataques a la supuesta corrupción del gobierno de Sarney. En la segunda vuelta de las elecciones celebradas el 17 de diciembre de 1989, se enfrentaba a un contendiente izquierdista, Ignacio (Lula) da Silva, quien proponía una moratoria de la deuda del banco comercial de Brasil junto con un modelo corporativista para mejorar el nivel de vida de los trabajadores. Por su parte Collor no tenía que competir con un partido populista reformado como era el caso de los neoliberales en México y Argentina. En cambio, Collor tenía en frente a un candidato con un programa de izquierda claramente definido, y a quien las fuerzas políticas ajenas a su tendencia temían. De este modo, llevando una campaña electoral atractiva con matices populistas, Collor venció fácilmente a Lula en la segunda vuelta de las elecciones.<sup>40</sup> En un país

<sup>40</sup> G. Shidlo, «The Brazilian Elections of 1989», *Electoral Studies*, Vol. 9, N° 3, 1990, pp. 251-6

como Brasil, con un sistema de partidos débil y volátil, la victoria de Collor tenía que ver más con su propia persona que con la fuerza de su partido político: de hecho, el partido de Collor, el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN), se había formado poco antes de que empezase la campaña electoral, y el propio Collor había estado afiliado anteriormente a diferentes partidos.

En las elecciones chilenas de 1989, las notas a destacar fueron menos sorprendentes que en las elecciones brasileñas. La Concertación de Partidos para la Democracia, una coalición dirigida por los Demócrata-Cristianos, hizo un llamamiento para una serie de reformas políticas y esperaba dismantelar el legado autoritario de 16 años de dictadura (1973-89). Con referencia a los asuntos económicos, sin embargo, la coalición pro-democrática aprobaba en su mayor parte el programa neoliberal en marcha, que antepone el libre mercado al intervencionismo del Estado como punto de desarrollo de la producción y distribución de la riqueza.<sup>41</sup> Dado el palmarés anti-democrático del régimen de Pinochet, era de esperar que la oposición ganase las elecciones.

Lo que resultó sorprendente, sin embargo, fue el alcance del apoyo recibido por los aliados de Pinochet. Respaldo por dos pequeños partidos de la derecha — la Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI) — Hernán Büchi, anterior Ministro de Hacienda bajo el mandato de Pinochet, obtuvo un impresionante 29.4% de los votos.<sup>42</sup> No está claro si el apoyo recibido por Büchi indicaba un respaldo al régimen militar o al neoliberalismo económico. Sin embargo, dado que probablemente se den nuevas alineaciones políticas en los años 90, es de esperar que los debates sobre el desarrollo, incluyendo valoraciones tanto de la herencia como del futuro del neoliberalismo en la sociedad chilena, tendrán un papel clave en la política chilena en los próximos años.

<sup>41</sup> P. Silva, «Technocrats and Politics: From the Chicago Boys to the Cielan Monks», *Journal of Latin American Studies*, Vol. 23, N° 2, 1991, pp. 385-410.

<sup>42</sup> A. Angell, «The Chilean Elections of 1989», *Electoral Studies*, Vol. 9, N° 3, 1990, pp. 241-5.

Aunque cada caso es de alguna forma único, las elecciones en Brasil, Chile, y Perú muestran importantes parecidos. En estos tres países, la Nueva Derecha hizo unos progresos importantes a finales de los años 80 y a principios de los años 90 con la victoria de Collor en Brasil, y el fuerte apoyo para FREDEMO en Perú y para Hernán Büchi en Chile. Sin embargo, a pesar de adquirir mayor popularidad electoral, a los neoliberales latinoamericanos les faltaba unas estructuras de partido bien enraizadas. En Brasil, la victoria de Collor de Mello se asociaba más con su propia persona que con un partido poderoso. En Perú, el Movimiento para la Libertad no tenía prácticamente partidarios y tenía que depender del apoyo de otros partidos centro-derecha. En Chile, Büchi fue nombrado por una coalición de dos pequeños partidos, ninguno de los cuales tenía una influencia seria en la política chilena. Aunque se podría sostener, vistas las victorias de Fujimori y Collor, que un partido consolidado no es una condición previa para ganar las elecciones en Latinoamérica, sugeriría que podría ser difícil para la Nueva Derecha tener éxito políticamente si le faltan estructuras de partido bien fundamentadas, capaces de movilizar el electorado sobre diversas cuestiones, y no sólo sobre la economía. Esto es particularmente cierto para los países que ya tienen sistemas de partido consolidados y partidos políticos de ideologías características, como en Méjico, Argentina o Chile, donde la lealtad hacia los partidos sigue siendo importante.

La ausencia de partidos de derechas bien afianzados y electoralmente fuertes en Latinoamérica es un fenómeno complejo en el cual contribuyen muchos factores. En breve, me referiré a dos de ellos: una derecha dependiente de los regímenes militares cada vez que los regímenes civiles se enfrentan con problemas; y la débil tradición liberal que ha impedido la formación de partidos comprometidos ideológicamente con los principios del libre mercado. De modo que no es ninguna sorpresa que el acceso de los partidos neoliberales al poder resultó más fácil en las sociedades capitalistas desarrolladas, con partidos de derechas bien afianzados y con una fuerte tradición liberal, que en Latinoamérica.

## Conclusión

Hay campo para muchas más investigaciones sobre las transformaciones económicas y políticas puestas en marcha en Latinoamérica. Este artículo ha examinado tres cuestiones que parecen ser cruciales para comprender los cambios que influyen sobre la región en la actualidad: el cambio de la idea de «desarrollo» desde el desarrollismo al neoliberalismo; la metamorfosis de los partidos populistas que adoptaron orientaciones neoliberales en sus esfuerzos por dar una respuesta a los problemas macro-económicos; y los resultados electorales de los partidos de la Nueva Derecha.

Es evidente que la política neoliberal no ha evolucionado de modo uniforme en Latinoamérica. Por el contrario, se ha enfrentado con grandes obstáculos desde comienzos de los años 80. Los neoliberales han tenido que forjar nuevas organizaciones políticas en sus esfuerzos por promover sus ideales y competir electoralmente. A pesar de que estas organizaciones hicieron importantes progresos electorales a finales de los años 80, seguían siendo débiles y la mayoría no lograron ganar las elecciones, puesto que se vieron implicadas en coaliciones inestables (el caso de FREDEMO por ejemplo) o porque los partidos populistas adoptaron políticas neoliberales, impidiendo así el crecimiento de partidos neoliberales (como ocurrió en Méjico y Argentina).

La derecha neoliberal en Latinoamérica sufrió también el hecho de que las políticas tradicionalmente asociadas con la economía neoliberal (por ejemplo, un papel reducido de la administración en la economía, la liberalización de precios, aranceles más bajos) fueran puestas en marcha en primer lugar de arriba hacia abajo, como respuesta a los requisitos del FMI, y no como consecuencia de un consenso interno. Por el contrario, en vez de promover la prosperidad económica, la ejecución de estas medidas se asociaba con la continua caída del nivel de vida experimentado por muchos latinoamericanos en los años 80. Por último, un discurso que en su esencia concede importancia a los virtudes del mercado a la vez que vilipendia al Estado, era casi seguro que se enfrentaría con problemas en una región donde el Estado (con todos sus proble-

mas y limitaciones) ha sido históricamente la fuente de esperanza para muchos, tanto ricos como pobres, para alcanzar una mejora material.<sup>45</sup>

Al mismo tiempo que Latinoamérica comienza los años 90 con un problema de deudas y con una política electoral cada vez más importante, siguen sin respuesta unas cuestiones claves referentes al desarrollo político. Será importante seguir la marcha del éxito de la derecha neoliberal en la transformación de las identidades políticas y las directrices políticas de la administración, las cuales, históricamente, fueron forjadas en torno a la noción del intervencionismo del Estado y del desarrollismo. Dentro de este contexto, los debates sobre el desarrollo, el papel del Estado y el libre mercado, han crecido en importancia, dado que la necesidad de una reactivación económica quedará como la clave de los debates políticos en Latinoamérica durante los años 90.

La hegemonía mundial de las ideas neoliberales hoy día hace probable que los gobiernos latinoamericanos, sin pensar para nada en sus orientaciones políticas, sigan llevando a cabo algún tipo de políticas neoliberales, en particular una mayor privatización y una rebaja de los aranceles. Sin embargo, limitar el papel del Estado al proyecto de «desestatalización» podría resultar muy problemático a largo plazo. Económicamente, semejante proyecto probablemente aumentase la diferencia entre los niveles de vida y las condiciones de trabajo de ricos y pobres, y entre la economía oficial y la no-oficial. Políticamente, amenaza la estabilidad de la democracia hasta tal punto que los gobiernos no logran responder de forma adecuada a las crecientes demandas sociales. Idealmente, bajo las condiciones actuales, el Estado en Latinoamérica podría tomar un papel más eficaz en promover el desarrollo en base a unir los esfuerzos para consolidar unas economías de libre mercado más eficientes, y una responsabilidad social mayor hacia la población. El cómo definir y llevar a cabo tal proyecto — es decir, cómo elaborar un nuevo modelo de «desarrollo» que pudiese llegar a ser una

<sup>45</sup> Claudio Veliz, *The Centralist Tradition in Latin America*, Princeton University Press, Princeton, 1980.

alternativa al neoliberalismo digna de crédito— es un tema importante, pero queda lejos del alcance de este artículo.

---

*Rosario Espinal es profesora asistente de sociología en la Universidad de Temple, Filadelfia, PA 19122, EE UU. Publicado originalmente en Development and Change, Vol. 23, n.º 4, octubre de 1992. Reproducido con autorización. Traducción de Penny Fischer.*